1er. DOMINGO DE ADVIENTO
Ciclo "B"
Para comunidades de misión establecidas
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

- **Cartel:** "ESTÉN ALERTAS…"
- **Corona de Adviento:** Se colocará en un lugar visible, con las 4 velas y el follaje verde alrededor. Se designará a una persona para encender la primera vela de la corona de Adviento.
- **Una rama seca:** en un jarrón o búcaro de barro.

1. **RITOS INICIALES**

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, en este primer domingo de adviento comenzamos un nuevo año litúrgico. Durante este tiempo la Palabra de Dios nos invita constantemente a prepararnos para la venida del Señor que se hace presente en nuestra historia. Estemos atentos, para que encontremos a Jesús que viene a transformar nuestra vida, nuestra Iglesia y nuestra sociedad. Pidamos a Jesús que renazca en nuestro corazón en este Adviento y próxima Navidad.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial*. Un pueblo que camina.* *No. 194 del Cantoral Nacional.*

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: El Señor nos ha llamado para que celebremos este Adviento con sentimientos de espera y esperanza alegres.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Hermanos, que el Dios que esperamos y está por venir, esté con nosotros, nos acompañe en este Adviento y siempre, y nos ayude a vivir las actitudes propias de este tiempo litúrgico.

Todos: Amén.

- **ENCENDIDO DE LA CORONA DE ADVIENTO**

Misionero o animador: El Adviento es un tiempo de preparación y espera, y con él comenzamos un nuevo año litúrgico. Y encender cada semana una vela de la corona de Adviento nos ayuda a hacer consciente nuestra gradual preparación para recibir al Señor Jesús en la Navidad.

La persona designada enciende la primera vela de la corona.

Misionero o animador: Encendemos, Señor, esta luz, como aquél que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene. En esta primera semana de Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen. Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Conscientes de estar en la presencia de Dios, reconozcamos ante Él que somos pecadores y pidamos perdón por nuestros pecados. Decimos todos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Después de un breve silencio continua:

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a le vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad.

No se reza ni se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero invita a la oración diciendo "Oremos". Después de una breve pausa y sin extender las manos dirige la oración a Dios.

Misionero o animador: Oremos.

Concede a tus fieles, Dios Todopoderoso,
el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene a nosotros,
para que, mediante la práctica de las buenas obras,
colocados un día a su derecha,
merezcamos poseer el reino celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: Las lecturas de este domingo nos hablan de la venida del Señor. Isaías la presenta como anhelo, que se concreta en Jesús de Nazaret. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro del profeta Isaías (63, 16-17. 19; 64, 2-7)

Tú, Señor, eres nuestro Padre y nuestro redentor; ése es tu nombre desde siempre. ¿Por qué, Señor, nos has permitido alejarnos de tus mandamientos y dejas endurecer nuestro corazón hasta el punto de no temerte? Vuélvete, por amor a tus siervos, a las tribus que son tu heredad. Ojalá rasgaras los cielos y bajaras, estremeciendo las montañas con tu presencia.

Descendiste y los montes se estremecieron con tu presencia. Jamás se oyó decir, ni nadie vio jamás que otro Dios, fuera de ti, hiciera tales cosas en favor de los que esperan en Él. Tú sales al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde de vista tus mandamientos.

Estabas airado porque nosotros pecábamos y te éramos siempre rebeldes. Todos éramos impuros y nuestra justicia era como trapo asqueroso; todos estábamos marchitos, como las hojas, y nuestras culpas nos arrebataban, como el viento.

Nadie invocaba tu nombre, nadie se levantaba para refugiarse en ti, porque nos ocultabas tu rostro y nos dejabas a merced de nuestras culpas.

Sin embargo, Señor, tú eres nuestro Padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL (Del salmo 79)**

R. Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Escúchanos, pastor de Israel;
tú, que estás rodeado de querubines, manifiéstate, despierta tu poder
y ven a salvarnos. R/

Señor, Dios de los ejércitos,
vuelve tus ojos, mira tu viña y visítala;
protege la cepa plantada por tu mano,
el renuevo que tú mismo cultivaste. R/

Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido.
Ya no nos alejaremos de ti;
consérvanos la vida y alabaremos tu poder.

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (1, 3-9)

Hermanos: Les deseo la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor.

Continuamente agradezco a mi Dios los dones divinos que les ha concedido a ustedes por medio de Cristo Jesús, ya que por él los ha enriquecido con abundancia en todo lo que se refiere a la palabra y al conocimiento; porque el testimonio que damos de Cristo ha sido confirmado en ustedes a tal grado, que no carecen de ningún don, ustedes, los que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él los hará permanecer irreprochables hasta el fin, hasta el día de su advenimiento. Dios es quien los ha llamado a la unión con su Hijo Jesucristo, y Dios es fiel.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde "Gloria a ti, Señor", y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: *Aleluya.* *No. 36, del Cantoral Nacional.*

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según San Marcos (13, 33-37)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada quien lo que debe hacer y encarga al portero que esté velando, así también velen ustedes, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada. No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo. Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta".

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación se ofrece una reflexión como apoyo.

- **REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA**

Hoy no es un domingo más para los cristianos, hoy es el *primer domingo de Adviento,* y con este domingo, comenzamos un nuevo año litúrgico. Por eso debemos prestar especial atención a las palabras que escuchamos hoy de boca de Jesús, que nos iluminan para todo el año –y toda la vida- y son una invitación a reaccionar para vivir con más lucidez.

Las palabras de Jesús están dirigidas a todos y a cada uno de nosotros: «*Vigilen*». Tal vez, hoy mismo debemos tomar alguna decisión.

En el Evangelio de hoy, vemos a Jesús preparando a sus discípulos para el tiempo en que Él ya no estará junto a ellos. Les dice: "Miren, vivan despiertos" y les cuenta una parábola: *«Un señor se fue de viaje y dejó su casa»*. Pero, antes de ausentarse, *«confió a cada quien su tarea»*. Y les insistió en una cosa: *«Vigilen, pues no saben cuándo vendrá el dueño de la casa»*. Quiere que cuando venga, no los encuentre dormidos.

En la casa de Jesús todos somos necesarios. Todos tenemos alguna misión que Él nos ha dado. Todos estamos llamados a contribuir a la gran tarea de construir el Reino de Dios. Pero su gran preocupación es que su Iglesia se duerma. Por eso, les insiste *«vivan despiertos*". Y ese es un mandato a los creyentes de todos los tiempos, fijémonos en lo que dice el pasaje evangélico: *«Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: velen»*.

Las primeras generaciones cristianas vivieron obsesionadas por la pronta venida de Jesús y solamente les preocupaba una cosa: Que, al llegar, *Cristo no nos encontrara dormidos*, y hemos visto que la orden de Jesús es para todos sus seguidores de todos los tiempos.

Han pasado veinte siglos de cristianismo. ¿Qué ha sido de esta orden de Jesús? ¿Cómo vivimos los cristianos de hoy? ¿Seguimos despiertos? ¿Se mantiene viva nuestra fe o se ha ido apagando en la indiferencia?

Vigilar es vivir atentos a la realidad, al llanto de los que sufren, de los que viven en la necesidad, de los que están solos. ¿No debería ser la comunidad cristiana un lugar para aprender a vivir despiertos, sin cerrar los ojos, sin escapar del mundo, sin pretender decir que amamos a Dios mientras vivimos de espaldas a los que sufren? Puede ser una buena pregunta al comenzar el Adviento.

Muchos quizás se digan: “Yo no puedo cambiar el mundo”, pero sin embargo podemos hacer que junto a nosotros la vida sea más amable y llevadera, que las personas se sientan menos solas, se sientan queridas, tenidas en cuenta, sientan que alguien se ocupa de ellas.

Sabemos que es difícil celebrar hoy el Adviento. Es difícil desear, pedir o esperar la venida de Dios en medio de un mundo donde, al parecer, Dios ya no interesa. Son muchos los que ni siquiera aman su vida, y tampoco saben vivirla. Tal vez porque no encuentran ni buscan razones para vivir. La vida de todos los días se les hace dura y penosa, y entonces buscan la manera de escapar: Hay quienes pasan muchas horas frente al televisor y otros recurren al alcohol, por ejemplo.

Y es que no hemos descubierto que nuestra alma no encontrará descanso, sosiego y alegría verdadera, mientras no nos decidamos a abrirnos al misterio de Dios.

Si tratamos de escuchar y de ser fieles al mensaje de Jesús, y nos dejamos penetrar por su Palabra, nos sentiremos alegres, tranquilos y *despiertos* en lo más hondo de nuestro ser. Solo entonces podremos celebrar a plenitud el Adviento.

Terminada la reflexión, invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Conscientes de que nuestra fe debe ser más decidida y llevarnos al testimonio, la proclamamos con entusiasmo.

Todos: Creo en Dios Padre…

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: En este tiempo de Adviento, oremos a Dios Padre que en Jesús nos envía la salvación. A cada intención responderemos:

R. Ven, Señor Jesús.

- Para que la Iglesia en el mundo mantenga viva su misión de anunciar a Buena Nueva a los hombres. Oremos. R.

- Para que anime nuestro corazón en la preparación de su nacimiento. Oremos. R.

- Para que su presencia entre nosotros apague los odios y las violencias, ponga fin a las injusticias y nos permita vivir como hermanos. Oremos. R.

- Para que la espera de su llegada en la Navidad conforte a los oprimidos, anime a los enfermos y a todos nos anime con su Espíritu. Oremos. R.

- Por todos los aquí reunidos, nuestros familiares y amigos, para que esta Navidad nos colme de amor y de paz. Oremos. R.

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. **ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO**

- **ACCIÓN DE GRACIAS**

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: Demos gracias a Dios por habernos permitido celebrar este primer domingo de Adviento y por todas las gracias recibidas en esta semana. Agradezcamos su ayuda para prepararnos adecuadamente para la próxima Navidad.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto: Esperando, esperando.

1. Esperando, esperando,
esperando al Mesías
que nos ha de salvar,
tierra y hombres que sueñan,
porque Dios va a llegar.

Esperando, esperamos
Señor tu venida,
tu venida, de verdad.

2. Buscamos la luz que nos guía,
y encendemos estrellas de papel,
hasta cuando Señor jugaremos,
como niños con la fe.

3. Aunque vanos discursos gritemos,
pregonando una falsa hermandad,
hasta cuando Señor viviremos,
sin justicia ni caridad.

4. Villancicos alegres y humildes,

nacimientos de barro y cartón,
mas no habrá de verdad nacimiento,
si a nosotros nos falta el amor.

5. Si seguimos viviendo en pecado,
o hay un niño que llora sin pan,
aunque suenen canciones y fiestas,
no podremos tener navidad.

6. Esperando, esperando,
esperamos a un niño
que en Belén nacerá,
como nace en mi alma,
si hay en mí navidad.

¡Esperando!.

- **PADRE NUESTRO**

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Con la oración que Jesucristo nos enseñó, pidámosle a Dios Padre, en este primer domingo de Adviento, que venga a nosotros su Reino.

Todos: Padre Nuestro…

- **ORACIÓN**

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador: Te pedimos Señor,
que nos aprovechen los misterios en que hemos participado,
mediante los cuales,
mientras caminamos en medio de las cosas pasajeras,
nos inclinas ya desde ahora a anhelar las realidades celestiales
y a poner nuestro apoyo en las que han de durar para siempre.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

4. RITO DE CONCLUSIÓN

- **COMPROMISO**

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: Hagamos ahora un compromiso para vivirlo durante esta primera semana de Adviento. El compromiso debe estar en relación con la esperanza en la venida gloriosa de Jesús, -tanto en la actualización de su nacimiento como en su manifestación definitiva al final de los tiempos- y la actitud de estar vigilantes.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios.

Misionero o animador: Ahora, conscientes de que estamos en la presencia de Dios, nos ponemos en actitud de recogimiento para pedir la bendición.

Mientras dicen las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador: Saludemos también a María, nuestra Madre del cielo, con las mismas palabras con que el ángel Gabriel la saludó al anunciarle que sería la Madre del Salvador.

Todos: Dios te salve, María…

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: ***Madre de la Iglesia.*** *No. 189 del Cantoral Nacional.*